

“La migración transfronteriza urbana en la República Dominicana”

Haroldo Dilla Alfonso

Enero 2011





Parte I.

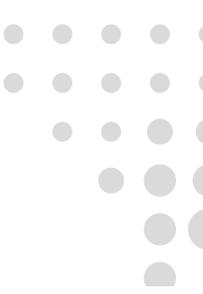
Introducción: Las razones de un estudio.

En general todo lo concerniente a las relaciones dominico/haitianas es un asunto de alta sensibilidad política e ideológica. A esta sensibilidad contribuye sin lugar a dudas la complejidad de la historia de estas relaciones, pero el factor determinante es la alta densidad de intereses que las permean. Y dentro de esta panoplia de relaciones e intereses la inmigración haitiana tiene un peso decisivo.

A pesar de los valiosos estudios académicos realizados –y sobre lo cual volveré brevemente más adelante- es poco lo que se sabe de esta inmigración. No sabemos su volumen real, pues hasta el momento los censos han omitido el conteo de los haitianos indocumentados (que son la abrumadora mayoría) que viven en el país. Tampoco conocemos sus niveles de funcionalidad respecto a la reproducción económica nacional. Y finalmente carecemos de información fundamental sobre sus modalidades de integración y el probable impacto que ello tiene en los elementos constitutivos de la identidad nacional, tema este último de altos quilates ideológicos y sometidos a todos los tipos de manipulaciones ante la opinión pública.

Y lo que es aún más resaltante, a pesar de que más del 5% de la población que habita República Dominicana es haitiana, no existe una normatividad que de cuenta de esta situación. Los instrumentos legales más recientes que hubieran contribuido a una mayor formalidad a pesar de las subsecuentes desfiguraciones xenófobas¹ (Lozano, 2008) –como es el caso de la Ley 285-04- han quedado como letra muerta, sin reglamentos ni instituciones imprescindibles.

¹ “La ley de Migración 285-04 –cito a Lozano y Báez, 2008, p. 225- constituye un formidable ejemplo de los problemas de orden institucional del estado Dominicano, de la estrechez de miras de la clase dirigente en sus relaciones internacionales, como de los típicos prejuicios étnicos frente a la comunidad inmigrante. La ley no solo viola preceptos constitucionales en diversos aspectos, sino que la misma se organiza en un marco en el que el propio texto define tensiones y contradicciones para su aplicación.”



La frontera, la otra arista del tema que nos ocupa, es también de alta sensibilidad y por lo general padece de la misma orfandad normativa de la migración.² Un dato alarmante si tenemos en cuenta que se trata de una zona en proceso de despoblamiento –absoluto y relativo- muy pobre, y por la que transitan cientos de millones de dólares de mercancías en un comercio binacional y transfronterizo que es muy favorable a República Dominicana. Ello ha abierto la frontera a múltiples intercambios –económicos, sociales, culturales- que nos permiten hablar de una región en transición desde una frontera cerrada a otra parcialmente abierta.

Aún cuando la cuestión transfronteriza –que incluye el reconocimiento de la frontera como “situación”, como sociedad local- es parte de la relación binacional, sólo lo es de manera específica. Cualquier tema de la relación binacional también está presente en la relación transfronteriza, pero de forma refractada. Esta distinción entre lo transfronterizo y lo binacional es un asunto de primera importancia, pues lo que para esta última implica una relación internacional, para los habitantes de la frontera es simplemente una relación local. El desconocimiento de esta peculiaridad puede conducir, y de hecho conduce con frecuencia, a encontrar soluciones a los “grandes problemas” con graves perjuicios a los intereses locales y a las vidas cotidianas de las personas.

Un aspecto de las relaciones transfronterizas en formación es el surgimiento de lo que ha sido denominado como complejos urbanos transfronterizos (Dilla, 2007a), es decir de binomios urbanos interdependientes que avanzan hacia su constitución en sistemas transfronterizos y que se caracterizan por la compartición de un mismo espacio ambiental, la interdependencia económica, las relaciones primarias y secundarias de sus pobladores, el reconocimiento de la necesidad mutua. Y que se trataría de un fenómeno social presente en varios puntos de la frontera dominico/haitiana, y en particular en los binomios Dajabón/Ouanaminthe, Comendador/Belladere y Pedernales/Anse a Pitre. Un aspecto a considerar en estos Complejos Urbanos Transfronterizos (CUT) sería el rol de la migración haitiana, factor que ciertamente no consideré lo suficiente en los estudios primarios sobre el asunto. Es decir, el hecho de que las ciudades reciban migrantes del otro lado y que por razones obvias generalmente serán las ciudades del lado menos pobre las que reciban pobladores del lado más pobre, aún cuando excepcionalmente puedan producirse flujos en la otra dirección para fines específicos.

2 Es interesante anotar que aún recociendo sus múltiples limitaciones antes apuntadas, la última ley de migración dominicana toma en cuenta por primera vez esta diferencia, al establecer normas específicas para los migrantes transfronterizos. En particular en su artículo 36, acápite 6, la ley establece la categoría de Habitantes Fronterizos: “...*que desarrollan actividades no laborales, dedicados a faenas de pequeño comercio, entendiéndose por tales a los extranjeros que residen en área fronteras limítrofes al territorio nacional... y que (realizan) actividades lícitas y productivas, regresando diariamente a su lugar de residencia.*” (Gaceta Oficial, 27 de agosto del 2004)

Obsérvese que la categoría se refiere únicamente a las personas que cruzan a diario, es decir, a la mayoría de los vendedores y compradores de los mercados, a trabajadores y a personas que requieren usar los servicios económicos o sociales del lado dominicano. Pero no a las personas haitianas que residen en la frontera y en particular en sus ciudades, quienes continúan estando en el limbo legal de la indocumentación, franja de migrantes que parece tener un nivel de permanencia mayor que el supuesto.

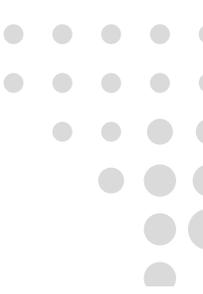


Este estudio pretende justamente indagar sobre el tema de la migración fronteriza, y en particular de la migración de asentamiento. Sus objetivos generales estaban dirigidos a conocer las modalidades de esta migración y los roles de estos migrantes en las sociedades locales, con el objetivo de abrir espacio a propuestas de políticas acordes con esta realidad migratoria. Al tener lugar en el período post-terremoto, obviamente la investigación también se propuso indagar acerca del impacto de este fenómeno en la migración transfronteriza.

La investigación –que tuvo lugar entre octubre y diciembre del 2010- trabajó con dos tipos de información:

- Información primaria derivada de una encuesta aplicada en Comendador a población haitiana asentada en tres barrios de la ciudad, así como entrevistas semiestandarizadas a informantes claves en las cuatro ciudades capitales provinciales fronterizas.
- Información secundaria derivada de documentos oficiales, publicados o no, provenientes de los ministerios de salud y educación, así como de la Dirección de Migración, así como de estudios realizados hasta la fecha.

La encuesta fue aplicada a 60 jefes(as) de familias o sus cónyuges. Debido a la carencia de un universo registrado estadísticamente, hubo que determinar la muestra a partir de seis puntos muestrales en tres barrios donde es conocida la existencia de un fuerte poblamiento haitiano. Con vista a introducir variaciones cualitativas en la muestra, los barrios tenían diferentes ubicaciones espaciales y grados de urbanización, aún cuando todos se encontraban en el perímetro de la ciudad. El lector debe tomar en cuenta esta especificidad de la encuesta para valora el nivel de representatividad, que en ningún caso está avalado por tratamientos estadísticos sofisticados.



Parte II.

Algunos estudios previos

En un escenario en que la migración deviene un asunto de alto significado ideológico y político, es comprensible que la mayor parte de lo que se escribe o se opina sobre el tema comparta el mismo sesgo, aún cuando se haga en los predios académicos.

No obstante, en los últimos años se han producido avances muy significativos que han tratado, y en ocasiones han logrado, develar nuevas informaciones sobre las características de esta inmigración, y al mismo tiempo ubicarla en un contexto internacional sobre bases comparadas.

Probablemente la investigación más completa realizada sobre el tema corrió a cargo de Frank Báez (1986) y que a la vez tiene el interés de ubicarse cronológicamente en una frontera debido a los cambios que se estaban produciendo en el propio proceso migratorio. En este sentido *El bracero haitiano en la República Dominicana* es un clásico que balancea un patrón de inmigración que ya estaba terminando cuando se escribió la obra.

Tres lustros después del libro de Báez apareció *La nueva inmigración haitiana* (Silié, et. al. 2002) basada en una encuesta desarrollada en varias provincias del país. De alguna manera esta obra puede considerarse el primer diagnóstico empíricamente fundamentado de la nueva realidad migratoria. Además de otras consideraciones teóricas –ciertamente no superadas hasta el momento- el estudio establece el concepto de “nueva inmigración” para denominar un flujo demográfico caracterizado por:

- La procedencia de los migrantes es crecientemente urbana a diferencia de la migración precedente que era casi totalmente rural.
- Es una migración indocumentada, sin contratos laborales previos al cruce.
- No se concentra en una sola rama –como sucedía con el azúcar hasta los 70s- sino que se dispersa por diferentes actividades económicas, lo que diversifica la funcionalidad económica de los migrantes.
- Tiende a predominar la ubicación en ciudades y el empleo en actividades secundarias y terciarias, a diferencia de los patrones precedentes que se caracterizaban por la preponderancia de empleos agrícolas y la aglomeración de los migrantes en zonas rurales o semirurales.
- Hay una mayor presencia de mujeres que antes, cuando los flujos se componían casi exclusivamente de hombres.



Estas conclusiones fueron confirmadas por una encuesta realizada por FLACSO/OIM (2004) y de la que solo se publicaron unas tabulaciones primarias sin mayores pretensiones. No obstante, de ellas es posible colegir que se trataba de una población joven (60% menos de 30 años), el 61% de la cual provenía de alguna ciudad, el 85% con familia nuclear en Haití y que mostraba promedios de tiempos cortos de estancias y un índice alto de retorno al país de origen.

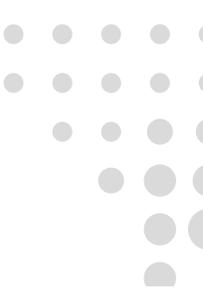
De hecho las características encontradas por ambos estudios estaban dando cuenta de una doble transformación del entorno de la inmigración, tanto desde la oferta como desde la demanda.

- Del lado de la oferta, el cambio obedecía al incremento de la población urbana en Haití, un proceso de urbanización precario que se nutría del acelerado deterioro del mundo rural. Al mismo tiempo, con la caída de Duvalier, se rompieron definitivamente los mecanismos de control, basados en el ejército haitiano y los flujos demográficos devinieron desconcentrados.
- Del lado de la demanda, República Dominicana había dejado de ser una economía azucarera para experimentar un proceso de modernización apoyada en un crecimiento económico acelerado en los servicios y las construcciones. Al mismo tiempo que nuevos cultivos comenzaron a requerir mano de obra haitiana, otras actividades urbanas –sobre todo las construcciones- atrajeron la fuerza de trabajo inmigrante.

Desafortunadamente existen muy pocos estudios sobre la migración que tiene lugar en la frontera. Ni los estudios sobre la migración han focalizado en la especificidad de la frontera, ni los estudios sobre la frontera (Dilla y de Jesús, 2007; Dilla et al, 2010) han dedicado espacio suficiente a la cuestión migratoria.

Un caso a tomar en cuenta es el estudio desarrollado por el Servicio Jesuita para Refugiados (sjrm, s/f) en las provincias de Montecristi y Valverde, la primera de las cuales es de condición fronteriza. Se trata de un estudio que ofrece una valiosa información acerca de los itinerarios migratorios que alimentan ambas provincias, sus costos, los sistemas de contratación de la fuerza de trabajo y de su explotación. Un dato interesante es que la población migrante analizada mantenía su familia en Haití (71%) y el 92% regresaba periódicamente a Haití con una frecuencia mayoritaria anual (74%), pero una proporción significativa que lo hacía cada seis meses o menos (18%). Es decir que se trataba de una típica migración temporal con una tasa muy alta de retorno. Aunque estas características eran favorecidas por la cercanía de Haití, no eran muy diferentes a las que mostraba la inmigración en todo el país según las encuestas antes mencionadas.

Otro estudio que ofrece información sobre el tema es el realizado por Murray (2010). Aunque el objetivo de sus observaciones era más amplio que el tema que nos ocupa, Murray desliza interesantes



valoraciones acerca de una modalidad migratoria muy usual en la frontera -la ocupación de predios dominicanos por agricultores haitianos- así como de las formas de contratación de fuerza de trabajo agrícola en estas provincias.

De acuerdo con el autor, muchas de estas prácticas están mediadas por relaciones contractuales, por medio de las cuales los dominicanos arriendan tierras a los agricultores haitianos. También existen asentamientos temporales de braceros que son sometidos a una fuerte explotación y que pudiera recibir salarios entre 3 y 7 veces menores que los que obtienen los empleados agrícolas en el Cibao. Las relaciones de cohabitación que se establecen contienen elementos conflictivos pero son menores en relación con la complementariedad y la solidaridad.

Un tema colateral al que nos ocupa pero incidente en él y que ha recibido más atención es el de las percepciones, y en particular acerca de cómo los habitantes dominicanos de las ciudades fronterizas perciben a sus vecinos haitianos con los que entran en contacto principalmente mediante las diversas prácticas migratorias de estos últimos.

Al respecto el mejor acercamiento al tema fue realizado entre el 2004 y el 2006 en una serie de encuestas dirigidas precisamente a explorar el asunto de las percepciones de los dominicanos acerca de los haitianos en la frontera (Jesús, 2006 y 2010). Inicialmente se aplicó una encuesta en la ciudad de Dajabón a 256 dominicanos residentes, y posteriormente se amplió el estudio a las otras tres capitales provinciales fronterizas, en las que también se aplicaron otras técnicas dirigidas a poblaciones infantiles. En este caso fueron encuestadas 784 personas en total. El estudio de Dajabón es, hasta el momento, el único que se ha publicado.

Los estudios conducidos por Sobeida de Jesús refuerzan la idea de que las percepciones que los dominicanos tienen de los haitianos que habitan en sus ciudades o trabajan en ellas están delimitadas por el utilitarismo.

Así, era evidente que la mayoría de las personas encuestadas reconocían que existía un beneficio económico en la relación con los haitianos, que ese beneficio era importante para la vida de las comunidades dominicanas y que esa era la principal razón para aceptar el contacto con los vecinos transfronterizos. Pero al mismo tiempo establecían claras barreras para el desarrollo de estas relaciones. La mayoría aceptaba tener relaciones de amistad con haitianos pero solo una minoría estaba dispuesta a aceptar relaciones maritales o familiares, aunque si se mostraban favorables a este tipo de relaciones con europeos y norteamericanos.

Ello puede apreciarse en estas tablas:

Niveles de aceptación de haitianos por temas y ciudades

Tema	Dajabón	Comendador	Jimani	Pedernales
Aceptación de haitianos por razones económicas	70%	58%	64%	39%
Aceptación de relaciones amistosas	58%	41%	70%	69%
Aceptación como vecinos	22%	3%	19%	13%
Aceptación como familiares	16%	5%	21%	17%

En esencia las actitudes encontradas en esta encuesta muestran actitudes esquizofrénicas de sociedades que aceptaban mayoritariamente todos los prejuicios antihaitianos de la cultura política dominante –los haitianos son delincuentes (74%), atrasan el país (61%), y quieren unificar políticamente a la isla (78%)- al mismo tiempo que no podían prescindir de la relación con sus vecinos occidentales. Esta última constatación es muy poderosa para cualquier habitante de la frontera, tanto porque de la relación con los haitianos se generan empleos, ingresos y ahorros en el consumo familiar. Pero sin una acción política y cultural decidida, la aceptación de los haitianos queda limitada a una visión utilitaria con algunos matices humanitarios que se expresan en la aceptación de uso de algunos servicios sociales dominicanos. Así, en casi todas las ciudades fue alta la frecuencia de personas que aceptaban que los haitianos usaran los servicios médicos y educacionales dominicanos, pero pocos estaban dispuestos a consumir productos culturales haitianos.

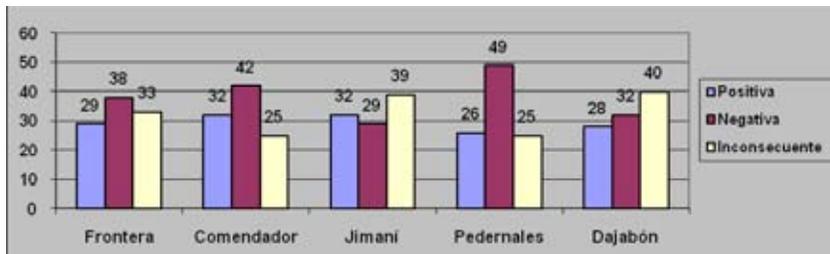
En sus estudios, de Jesús clasifica a los encuestados en tres grupos.

1. Franja social de rechazo (negativa), que defiende los argumentos del discurso antihaitiano dominante y aboga por la exclusión de los haitianos. Aunque existen diferencias sustanciales según la ciudad, esta franja constituye algo más de un tercio de la población. En ella están sobrerrepresentados los hombres adultos, de menor nivel escolar, sin vínculos laborales con el mercado y funcionarios públicos.
2. Franja social de aceptación (positiva), que rechazan en lo esencial los argumentos del discurso racista dominante, atribuyen a los haitianos valores virtuosos y son proclives a un mayor contacto. Esta franja representa cerca de un 30% de los encuestados. En este sector están sobre-representado las personas con mayor nivel escolar, los que reciben mayor ingreso mensual, los que se relacionan con el mercado binacional y los empleados del sector privado que en estos lugares coincide con los vendedores de mercancías y servicios en el mercado.



3. Franja social inconsecuente, que constituye un tercio de los encuestados en toda la frontera (33.1%). Son personas que aun aceptando elementos fundamentales del discurso antihaitiano, tienden a actuar con mayor apertura hacia los haitianos. En términos sociales no existe una sobrerrepresentación clara de sectores sociales, aunque en algunos casos es evidente una mayor presencia de mujeres.

Estas franjas tienen comportamientos diferentes según las ciudades, como puede observarse en este gráfico:



- Pedernales muestra el caso más agudo de polarización y de predominio de la franja negativa de rechazo. Probablemente ello está determinado por el hecho de que la principal motivación para la aceptación de los haitianos –la utilidad económica– es más débil aquí que en otras provincias. En Pedernales existen otras fuentes de empleos e ingresos que no dependen de la condición fronteriza, como son la minería y la pesca, e incluso en este último caso en permanente conflicto con los pescadores haitianos.



- 
- Comendador es también muy polarizado pero con un mayor equilibrio entre la franja negativa dominante y la positiva. Esta disparidad se explica por el hecho de que al mismo tiempo que la ciudad vive a expensas del comercio, los altos niveles de pobreza existentes someten a sus habitantes a una relación de competencia por oportunidades y servicios con los haitianos. Por esta razón es aquí donde se manifiesta con mayor crudeza la esquizofrenia que sobre el tema caracteriza a la sociedad dominicana.
 - El caso de Dajabón es muy ilustrativo, toda vez que ha sido la ciudad más beneficiada por el comercio y que tiene vínculos históricos más fuertes con su homóloga haitiana. Sin embargo, los niveles socioeconómicos relativamente superiores de la ciudad y el hecho de que los asentamientos de haitianos en ella son más recientes, menos intensos que en otros lugares y en buena parte compuesto por personas de clase media, condicionan una actitud de menos rechazo, aunque no necesariamente de mayor aceptación. Es la ciudad que muestra una franja mayor de ambigüedad o inconsistencia en la percepción de los haitianos.
 - Finalmente Jimaní aparece como la única ciudad en que la franja positiva supera a la negativa, con un alto porcentaje de inconsecuentes. Hipotéticamente pudiéramos decir que aquí el dominicano se relaciona frecuentemente con un haitiano cuyos hábitos urbanos son más marcados (provenientes del eje que se inicia en Mal Passe y culmina en Puerto príncipe) y que incluye muchas personas de clase media. Esto determina una visión menos alejada del otro, a lo cual se agrega el hecho de que efectivamente la ciudad –pequeña y muy pobre- depende para su sobrevivencia del comercio que tiene lugar por el puerto comercial más activo de toda la frontera.
 - En resumen, aún cuando es posible identificar un patrón general en las percepciones que los dominicanos poseen de los haitianos en la frontera –todos ellos inmigrantes, estables o temporales- también existen variaciones considerables según los puntos urbanos. Ello está determinado por la manera específica como estas ciudades se relacionen con Haití y los inmigrantes a partir de los niveles de desarrollo y de la intensidad de los vínculos transfronterizos.



Parte III.

Caracterización de la migración transfronteriza

Aunque en la actualidad la inmigración haitiana en la frontera es minoritaria respecto a la totalidad del fenómeno migratorio, no siempre fue así. Hasta las primeras décadas del siglo XX, antes de que se desarrollara en República Dominicana la economía de plantaciones, la frontera era el lugar principal de captación de población haitiana.

Ello fue objeto de numerosas disputas binacionales, toda vez que Haití, más pequeño y más poblado, ejercía una fuerte presión demográfica sobre el lado oriental. En la misma medida en que también era más fuerte económica y militarmente, y que el estado dominicano era incapaz de establecer control real sobre su jurisdicción formal, las fronteras recibieron una fuerte inmigración haitiana, e incluso un proceso de haitianización cultural (Dilla, et al, 2010).

En el primer censo de población realizado en el país en 1920 (Gobierno Provisional de la República Dominicana, 1975) se reportaba un total de 28 258 haitianos, de los que 20 009 estaban radicados en alguna de las tres provincias fronterizas de entonces: Montecristi, Barahona y Azua. Ello representaba el 71% de todos los migrantes haitianos. Los porcentajes de población haitiana en las comunas limítrofes eran muy altas llegando al 49% en Restauración, 35% en Bánica, 27% en Comendador, 21% en Dajabón, 15% en Enriquillo y 14% en Montecristi³.

El cierre fronterizo decretado por el gobierno de Trujillo en 1937 y el exterminio de la población haitiana y dominico/haitiana abrió una nueva etapa en la evolución de la zona, marcada por la separación de las comunidades. Aunque esta separación parece haber sido menos drástica en la zona central y sur (Pedernales, Independencia y Elías Piña) que en el norte (Dajabón y Montecristi), los contactos se redujeron al mínimo en todos los lugares y en ocasiones ni siquiera existía contacto visual entre los habitantes de cada lado.

Y así fue por cerca de seis décadas, hasta que en 1992 se produjo la apertura comercial y las comunidades transfronterizas volvieron a interactuar principalmente en el ámbito de los intercambios mercantiles. Y reapareció el tema de la migración transfronteriza, que de manera abrumadora implica la presencia de ciudadanos haitianos en la franja fronteriza dominicana.

³ También era usual que familias dominicanas se radicaran en los poblados fronterizos haitianos, aunque en menor cantidad que la reportada en sentido inverso. Despradel (2005) cita el caso de 102 familias dominicanas radicadas en el eje Belladere/Lascaobas en 1931.

Las modalidades migratorias en las ciudades de la frontera. Las ciudades fronterizas son afectadas por diferentes tipos de flujos migratorios con objetivos diferentes y también, por supuesto, con impactos diferentes.

Las ciudades fronterizas como lugares de paso de los migrantes. Ante todo, las ciudades fronterizas dominicanas son lugares de paso de miles de migrantes que siguen su camino, con mayor o menor éxito, hacia el interior del país. Esto incluye migrantes indocumentados que aprovechan los días de ferias comerciales en que las ciudades son visitadas por miles de personas y se inmiscuyen en estos flujos. Pero también migrantes que poseen documentos en regla para cruzar y lo hacen usando diferentes modalidades de transporte.

Sobre la primera modalidad, como puede fácilmente colegirse, no existen registros estadísticos y puede suponerse que la mayor parte de ella no transita por las ciudades sino por puntos rurales habilitados por los traficantes. Sobre la segunda existen registros pero sólo de relativa fiabilidad.



Esto último es así por diversas razones que van desde el sistema tan precario de registro hasta la laxitud administrativa y la posible prevaricación que puede derivarse de ella⁴. Ello se refleja en las siguientes estadísticas oficiales de la Dirección General de Aduanas, cuyos registros comenzaron a ser completos solo desde el año 2003.

⁴ Un ejemplo de ello es la situación que se produce con los haitianos que cruzan a trabajar con pasaportes visados, casi siempre trabajadores urbanos con empleos fijos que pueden costear los documentos. Regularmente estas personas solo obtienen permisos consulares por dos meses, por lo que los documentos son válidos por mucho menos tiempo que el lapso de 11 meses que regularmente permanecen en el país. Cuando regresan a su país para vacacionar –generalmente en diciembre- deben pagar una multa migratoria de 500 pesos por cada mes excedido del permiso inicial- y por una cantidad total que es generalmente negociada con los funcionarios migratorios. Por consiguiente, los migrantes terminan pagando una cantidad arbitraria, a cambio de lo cual en ocasiones no se expiden recibos formales.

Salidas y entradas de viajeros por puertos fronterizos años seleccionados

Puerto fronterizo	2003		2005		2007		2009	
	Ent.	Sal.	Ent.	Sal.	Ent.	Sal.	Ent.	Sal.
Dajabón	29 454	13 709	19 408	12 760	28 922	17 203	18 125	11 563
Elías Piña	10 116	2 051	2 400	5 616	5 308	2 110	3 112	1 289
Jimaní	55 824	53 297	39 828	32 728	37 690	42 017	30 469	25 268
Pedernales	3 533	841	3 208	5 208	6 538	3 015	6 211	4 159
Total	98 927	69 898	66 844	56 312	78 458	64 345	57 917	42 279

Fuente: archivos Dirección Migración

Como puede observarse, los cuatro años seleccionados muestran variaciones inexplicables –por ejemplo el número de entradas del 2009 fue el 42% de las reportadas en el 2003- así como una diferencia muy abultada entre las entradas y las salidas. Pero esa diferencia puede variar inexplicablemente en beneficio unas veces de las entradas y otra de las salidas. Llama finalmente la atención que Elías Piña, un puerto clave que sirve de entrada y salida a los habitantes de la densamente poblada cuenca del Artibonito reporte desde el 2007 un flujo de migrantes sustancialmente menor que Pedernales, enlazada con una zona menos poblada y pésimamente comunicada.

Los trabajadores urbanos. Una segunda modalidad migratoria se refiere a la típica migración pendular de trabajadores, compuesta por personas que visitan a estas ciudades en busca de ejercer algún trabajo, y permanecen en ella solo un breve espacio de tiempo necesario para cumplir ese objetivo.

La razón más usual de esta migración pendular es la asistencia a las ferias urbanas. Estas ferias han funcionado por varios lustros en territorio dominicano al menos dos veces por semana. A ellas concurren entre varios millares y varios centenares de haitianos, según las dimensiones de las ferias, que desempeñan roles de vendedores y cargadores, así como de compradores de los productos que ofertan los dominicanos. La mayor feria tiene lugar en Dajabón –con unos tres millares de vendedores, la mayor parte mujeres haitianas- seguida de Comendador y de Pedernales (con dos millares y algo menos de un millar respectivamente). En Jimaní esta feria es muy dispersa espacialmente y tiene lugar en varios puntos, incluyendo al mercado municipal de la ciudad, mientras que en otras ciudades pequeñas como Bánica y Hondo Valle ocurren ferias que no sobrepasan los dos centenares de concurrentes. Obsérvese que los conteos realizados se refieren siempre a vendedores en puestos fijos, dada la dificultad insalvable que existe para contabilizar a los cargadores –que pueden hacer varios viajes transfronterizo en el mismo día – y a los vendedores ambulantes que se desplazan continuamente⁵.

5 Para una información mayor sobre estas ferias se puede consultar De Jesús y Dilla (2002), Dilla (2007) y Dilla y Carmona (2008).



Históricamente estas ferias han significado el estacionamiento en las ciudades fronterizas de miles de haitianos por algunas horas, la mayor parte de los cuales regresa a sus comunidades al concluir la actividad comercial. En la actualidad existe una tendencia a formalizar estas actividades mediante la construcción de plazas comerciales, reglamentación, ordenamiento fiscal, etc, que también implica sus movimientos hacia emplazamientos en el mismo borde, eventualmente abarcando terrenos de ambos países. La primera experiencia de esta naturaleza fue la desarrollada con el mercado de Pedernales, pero el mayor impulso ha tenido lugar desde la epidemia del cólera. Tanto en Dajabón como en Comendador los emplazamientos comerciales han sido trasladados desde las ciudades hacia los bordes, por lo que al menos momentáneamente, pero probablemente en el largo plazo, estas ferias dejarán de ser esos inmensos fenómenos urbanos que han llamado la atención de los visitantes, aún cuando sigan funcionando como pulmones de las economías urbanas involucradas.

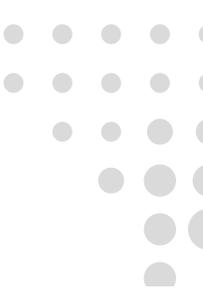
Otra modalidad de migración transfronteriza laboral urbana se refiere a los haitianos que cruzan para trabajar en diversas actividades en las ciudades dominicanas fronterizas. Obsérvese que se trata de personas que no intentan fijar residencia en territorio dominicano, aun cuando puedan permanecer varios días a la semana en él, en dependencia de las exigencias de la actividad laboral que realizan.

Esta migración es muy fuerte en una ciudad como Dajabón, donde apenas existe población haitiana asentada en la ciudad, y donde la cercanía de la ciudad haitiana de Ouanaminthe permite un cruce diario. Ello incluye principalmente modalidades laborales como construcción, arreglo de áreas verdes, vendedores ambulantes y trabajadoras domésticas. Durante un tiempo, varios años atrás, se expidieron unos carnets que facilitaban el acceso diario de estas personas pero la práctica se ha discontinuado. Los funcionarios de inmigración calculan que unas 500 personas cruzan diariamente. Aunque oficialmente no hay ningún cobro establecido, en la realidad pagan entre 10 y 50 pesos a los militares de servicio.

El cruce diario también se produce en Pedernales. Según los oficiales de migración unos 200 habitantes del poblado haitiano de Anse a Pitre brindan servicios diarios en el poblado dominicano, pero es poco usual en Jimaní y Comendador, donde las ciudades haitianas se encuentran a mayor distancia por lo que el viaje diario se hace muy costoso.

Los consumidores de servicios. También el movimiento pendular se relaciona con el interés de los haitianos por usar los servicios dominicanos, en particular salud y en menor medida educación.

Los haitianos usan los servicios dominicanos fronterizos de salud casi sin restricciones. En algunos casos esto se hace por remisión de los médicos haitianos al hospital dominicano y puede ocurrir



cualquier día de la semana. Pero también puede haber recurrencia directa cuando los haitianos aprovechan los días de mercados para presentarse ante los hospitales dominicanos. Como veremos más adelante, esta no es la única modalidad de uso de los servicios de salud, pues en la mayoría de las ciudades dominicanas existen fuertes asentamientos haitianos, que también usan libremente los servicios públicos. Pero no hay ningún tipo de registro estadístico que permita diferenciar uno y otro uso.

Respecto a los servicios educacionales, el uso más frecuente ocurre en los niveles técnico y superior. Muchos jóvenes haitianos cruzan diariamente a tomar clases en escuelas técnicas privadas, o permanecen en la ciudad dominicana por pocos días en la semana, alojado con alguna familia residente o en hospedajes baratos. Esta es una práctica muy común en Dajabón, donde abundan pequeñas escuelas técnicas, una escuela politécnica de gran tamaño manejada por la Compañía de Jesús y una sede de una universidad privada -la Universidad Tecnológica de Santiago, UTESA- que es la única instalación universitaria en toda la franja fronteriza. Esta última tenía 31 estudiantes haitianos de una matrícula total de algo más de mil estudiantes.

En este tema se produce una relación especial entre los poblados de Pedernales y de Anse a Pitre. Este último, unas dos veces más grande y primero en el tiempo, es un poblado haitiano ubicado en un punto de difícil acceso desde el territorio haitiano debido al pésimo estado de los caminos. La comunicación más usual es por mar, mediante lanchas precarias que enlazan a Anse a Pitre con varios poblados del sur haitiano. En consecuencia, los habitantes de Anse a Pitre se comportan frente a Pedernales como los habitantes de un barrio pobre, y sus habitantes usan con mucha frecuencia sus servicios educacionales y sobre todo médicos, tanto públicos como privados.

Los migrantes asentados. A diferencia de otras fronteras en el mundo, aquí los asentamientos de migrantes transfronterizos es un asunto relativamente reciente, con no más de dos décadas. Ello determina que sea una frontera con muy poca mezcla cultural y donde la existencia de alguna modalidad de identidad sincrética es un fenómeno incipiente que se expresa fundamentalmente en algunas expresiones culturales y religiosas.

Si observamos las cuatro capitales provinciales limítrofes –Dajabón, Comendador, Jimaní y Pedernales- podemos detectar dos modalidades diferentes de asentamientos y transfronterizos.

El primero de ellos corresponde a la ciudad de Dajabón, la más grande y dinámica de la franja dominicana. En ella no encontramos poblamientos haitianos extendidos. A ello deben contribuir varios factores como son la secuela histórica de 1937, cuando miles de haitianos fueron asesinados en el poblado y sus alrededores; el particular cuidado que se toman las fuerzas dominicanas de seguridad por evitar esos poblamientos y el hecho de que Ouanaminthe –una ciudad haitiana tres veces más



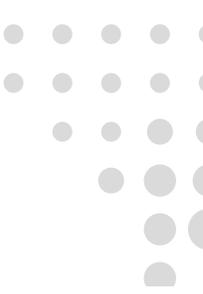
grande que Dajabón- está ubicada a solo 500 metros de ella, de manera que cualquier trabajador regular en la ciudad dominicana puede hacer el viaje diario.

Aunque es posible encontrar trabajadores haitianos viviendo en los barrios pobres del sur de la ciudad, son pocos casos y por lo general se refieren a tres situaciones.

- La primera es el caso de trabajadoras domésticas haitianas que pernoctan en las casas dominicanas donde laboran.
- La segunda se refiere a trabajadoras sexuales, regularmente muy jóvenes, y que residen en prostíbulos y casas de citas. Aquí se produce, sin embargo, una distinción importante a partir del surgimiento de una franja de trabajadoras sexuales mejor pagadas que operan mediante citas y que satisfacen los requerimientos del sector de clase media radicado en la ciudad.
- La tercera es una especie de migración “nacionalizada” pues se trata de campesinos haitianos, usualmente en parejas con personas dominicanas, y que previamente y por largo tiempo habían vivido en las zonas rurales de la provincia. Es un caso interesante pues revela la inserción de los haitianos a los mismos flujos migratorios campo/ciudad que caracterizan a la zona y que protagonizan los campesinos dominicanos. Regularmente estas personas hablan un español con perfecto acento dominicano y reniegan de su condición haitiana, lo cual es tema de comentarios jocosos de sus vecinos.

La modalidad distintiva de la inmigración haitiana en Dajabón es la presencia de familias y personas de clase media. Estas personas son regularmente técnicos y gerentes de la zona franca de Codeví, estudiantes universitarios, pequeños propietarios, profesionales independientes y funcionarios del gobierno haitiano o de la cooperación internacional. No se trata de una migración numerosa –quizás la suma de todas estas personas no llegue a los dos centenares en una ciudad de 20 mil habitantes. Pero el hecho de que detenten una posición social superior a la mayoría de la población dominicana y que frecuenten lugares de consumo de la emergente clase media urbana, indudablemente va a contribuir a cambiar la percepción regular que de ellos tiene esta población.

En las otras tres ciudades no existe de manera ostensible este tipo de migración selecta, y en cambio es muy extendido el asentamiento de migrantes trabajadores. Estos migrantes se asientan siguiendo patrones muy similares en las tres ciudades: se ubican en zonas urbanas periféricas, en terrenos devaluados usualmente vulnerables a desastres naturales y con acceso precario a servicios públicos. En todos los casos estas zonas coinciden con aquellas en que se ha producido el mayor crecimiento demográfico desde los 90s. Como tendremos oportunidad de analizar más adelante para el caso específico de Comendador, estos migrantes tienen funciones vitales en el funcionamiento económico de estas ciudades y sus entornos pero también en la reproducción de los complejos urbanos



transfronterizos al insertarse en los flujos comerciales y utilizar sus relaciones en ambos lados para actuar provechosamente en esta actividad.

- En la ciudad de Comendador la población haitiana se ubica fundamentalmente en los barrios del sur de la ciudad, aunque también pueden detectarse asentamientos fuertes en el norte y hacia el oeste, en dirección a la frontera. En cambio, no hay asentamientos ni en el centro de la ciudad ni en el este, donde se encuentran los terrenos más caros y mejor habilitados.
- En Jimaní la población haitiana muestra una gran dispersión, lo que está relacionado con la escasa estructuración socio espacial de la ciudad. En el año 2004 ocurrió en esta ciudad un gran desastre cuando la crecida de un río que pasa por el costado este de la ciudad arrasó un barrio conocido como La Cuarenta, habitado por migrantes haitianos y dominicanos pobres, con un saldo de cerca de un millar víctimas fatales.
- En Pedernales la población haitiana se encuentra más concentrada en el norte de la ciudad y a lo largo del camino que la comunica con los poblados rurales de Mencía y Altagracia. Una zona que está experimentando un rápido poblamiento es la franja que la separa del poblado de Anse a Pitre, y que está ubicada en la zona aluvial del río Pedernales. De manera que cualquier crecida extraordinaria del río pudiera ocasionar una tragedia similar a la ocurrida en Jimaní. En el centro y sur de la ciudad, donde se encuentran los terrenos más caros y los barrios mejor habilitados, solo habitan haitianos que realizan labores domesticas en las casas.

Como antes analizábamos, no existen estudios acerca de esta modalidad migratoria. Lo cual constituye un escollo a la hora de comparar sus aportes funcionales a las ciudades, así como sus costos.

El costo de la migración fronteriza. Si nos atenemos a los reportes de prensa –la prensa dominicana, salvo excepciones, es amante de las emociones fuertes y el sensacionalismo, en particular cuando se refiere a los haitianos- los servicios médicos y educacionales dominicanos en la frontera están copados abrumadoramente por los haitianos, y se ha hablado de porcentajes de consultas y partos consumidos por estas personas por encima del 70% de los servicios totales.

La estadística colectada es muy precaria, y según las autoridades dominicanas consultadas, están siempre aquejadas por el subregistro producto de las confusiones que existen en el país sobre las nacionalidades, sobre la caligrafía de los nombres o por simples deficiencias de los encargados de consignar el servicio. Y con seguridad es así en muchos casos y también pudiera ser que en regiones particulares de la frontera, donde la población dominicana ha emigrado creando un vacío demográfico que han llenado los haitianos, el uso de los servicios por parte de estos últimos se manifieste en las proporciones abrumadoras antes mencionadas. Pero no parece que sea así en la generalidad de los casos, ni como promedio.

En su memoria del año 2005, la SESPAS calculaba que los extranjeros consumían el 2,2% del total de atenciones médicas públicas –las mayores frecuencias dadas en partos y cesáreas pero sin llegar a dos dígitos- y al 2,6% de los gastos (PNUD, 2010). En el 2009, según la información obtenida en sus archivos del actual ministerio de salud pública, los extranjeros habían consumido 385 037 atenciones medicas –consultas más otros servicios como vacunas, laboratorios, partos, internamientos, emergencias, etc) en contraste con las más de nueve millones de consultas (exclusivamente) dadas a nivel nacional. O sea que las atenciones a extranjeros eran el 4,2% de las consultas totales ⁶.

La presencia de extranjeros en los servicios médicos públicos dominicanos era más intensa en la frontera:

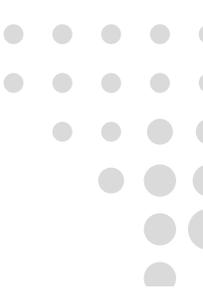
Atenciones médicas (consultas más otros servicios) en las cinco provincias fronterizas en el 2009

Provincia	Total consultas a totalidad de población	Consultas y otros servicios a extranjeros	% de atenciones a extranjeros sobre total de consultas
Montecristi	159 264	25 622	16
Dajabón	84 476	6 505	8
Elías Piña	125 338	26 228	19
Independencia	44 799	20 888	47
Pedernales	6 639	1 106	17
Total	420 516	80 349	19

Fuentes: archivos Ministerio Salud Pública y Asistencia Social y dirección provincial de Salud de Elías Piña.

Como puede observarse, la información muestra una situación muy desbalanceada, que va desde un 47% de atenciones a extranjeros en Independencia hasta un 8% en Dajabón. Una disparidad que puede explicarse por la alta proporción de población haitiana en la escasamente poblada Independencia, debido a la presencia en su territorio de varios bateyes; al mismo tiempo que, como explicábamos antes, Dajabón sigue siendo la provincia con menos población haitiana en toda la

⁶ En lo adelante el lector debe tener en cuenta una sutil pero importante distinción: el sistema estadístico local y ministerial reporta la cantidad de consultas de primera visita y subsiguientes dadas a la totalidad de la población. No fue posible obtener los datos relativos a otros servicios como partos, análisis de laboratorios, etc. En cambio para la población extranjera sí produce un desglose de atenciones, de manera que junto a las consultas aparecen por lo menos otras 9 categorías, aunque con valores sustancialmente inferiores a las consultas. Como no queda claro si alguna de estas categorías está incluida en las consultas del servicio a la población en general, hemos optado por comparar la totalidad de la información dada sobre los extranjeros con las consultas de toda la población, aun cuando en esta comparación la proporción de atenciones a extranjeros pueda quedar sobrevalorada.



frontera. Pero aún así puede observarse que el porcentaje reportado para Dajabón es el doble del reportado a nivel nacional.



El porcentaje general es de 19 puntos, es decir que el número de atenciones médicas a extranjeros en la frontera equivalía a un quinto del total de consultas dadas en general. Es presumible que si sumáramos a las consultas los otros servicios que no aparecen registrados, el porcentaje sería algo menor. En conclusiones que aún cuando un 20% más de población gravitando sobre servicios médicos usualmente deficientes es una carga a tomar en cuenta, siempre habría que anotar que es una situación mucho menos grave que la anunciada por algunos funcionarios dominicanos cuando se refieren al tema.

Un análisis más pormenorizado llevado a cabo en Elías Piña nos muestra algunas peculiaridades de las atenciones dadas a extranjeros en esta provincia. De acuerdo con las estadísticas de la dirección provincial de salud se habían dispensado atenciones a pacientes haitianos en los tres hospitales y en las clínicas rurales que tiene la provincia.

- Se habían producido en el 2009, 13 114 consultas a extranjeros⁷, pero las clínicas rurales habían asumido el 66% de esas consultas, seguidas del hospital de Comendador con el 23%. Respecto al total de consultas, estas consultas a extranjeros eran el 3% en Comendador y el 8% en las clínicas rurales.

⁷ Obsérvese que en este caso hablamos exclusivamente de consultas (primeras y subsecuentes) adaptándonos a la manera como esto aparece en las estadísticas captadas localmente.

- Se habían producido 2 844 atenciones de emergencia, el 37% de ellas en Comendador y solo el 26% en clínicas rurales. Ellas significaban el 15% y el 10% respectivamente del total de emergencia en cada lugar.
- 638 mujeres extranjeras habían recibido atención para partos, el 75% de ellas en Comendador. Desafortunadamente no fue posible obtener la información para la población total.
- El otro tipo de servicios públicos que involucra a los extranjeros es la educación. Aquí la información obtenida resulta más fidedigna toda vez que se refiere a niños matriculados. En la siguiente tabla se puede apreciar comparativamente la frecuencia del uso que los haitianos hacen del servicio educativo básico en las cinco provincias de la frontera y a nivel nacional.

Estudiantes haitianos en enseñanza básica en provincias fronterizas.

Provincia	Total estudiantes	Total est. haitianos	% est. haitianos
Montecristi	18 050	677	4
Dajabón	12 645	691	5
Elías Piña	14 941	1 170	8
Independencia	10 425	394	4
Pedernales	4 927	462	9
Total frontera	60 988	3 394	6
Total nación	1 688 369	20 526	12

Fuente: archivos Ministerio de Educación.

Como puede observarse la presencia haitiana en la educación básica es muy baja en las provincias del norte, donde la migración casi nunca implica el asentamiento de familias completas, así como en Independencia, pero aquí sin razones evidentes. Elías Piña y Pedernales mostraban una presencia relativamente alta en comparación con sus vecinas norteñas, pero sustancialmente inferior a la media nacional. El porcentaje de estudiantes haitianos en la enseñanza básica en la frontera era la mitad del porcentaje nacional, lo que obviamente reta la idea muy extendida de una frontera con servicios educativos copados por niños migrantes.

Este porcentaje es aún más bajo en otros tipos de enseñanza preuniversitaria⁸.

⁸ La unidad de Planificación de la Universidad APEC, realizó una investigación acerca de la matrícula de haitianos y haitianas en las universidades del país, que indica que para el 2009 había 3806 estudiantes haitianos distribuidos en UTESA, con 1,831, PUCMM, con 680; Católica Santo Domingo (UCSD), con 215; Autónoma de Santo Domingo (UASD), con 167 y APEC, con 358. Esta población oscila entre las edades de 20 y 35 años, y en su mayoría son hombres.

Total est. Haitianos en otros tipos de enseñanza y % de ellos en la frontera.

Tipo enseñanza	Nación total	Montecristi	Dajabón	Elías Piña	Independencia	Pedernales
Inicial	1 942	6	2	5	2	2
Media	1 868	2	1	1	1	0
Adultos	3 650	2	1	3	6	0

Fuente: Archivos Ministerio de Educación

¿Incrementó el terremoto la migración haitiana hacia la frontera? El tema del terremoto ha sido reiteradas veces conectado a un incremento de la población haitiana migrante hacia República Dominicana. Numerosos funcionarios y periodistas han aludido al asunto dando por sentado una valoración no comprobada.

Desafortunadamente no existe una información estadística suficiente y veraz como para opinar de manera fundamentada en una u otra dirección. Lo mismo ocurre respecto a la frontera. Pero las pocas informaciones que hemos podido coleccionar sugieren que el flujo de personas que se refugió en la frontera –tanto en la franja dominicana como haitiana, pero sobre todo en esta última- fue notable en los días posteriores al terremoto, principalmente de personas físicamente afectadas y sus familias que buscaron servicios médicos en República Dominicana, o de familias que buscaron refugio junto a familiares en otros puntos del país. Pero no se ha expresado en un asentamiento de población en la misma proporción, toda vez que una parte considerable de estas personas han regresado a sus lugares de origen.

En la comuna fronteriza haitiana de Belladere un censo muy irregular levantado por el alcalde municipal indicaría que en total la comuna recibió algo más de 6 mil personas, pero que una parte considerable de ellas regresaron algunos meses después. Si tenemos en cuenta que esa comuna tenía unos 50 mil habitantes cuando el censo de principios de siglo, es posible calcular que la cantidad de migrantes osciló entre un 10% y un 15% de la población. Este dato parece corroborarse en algunas partes de secciones comunales que se han conservado, y que reportaban para Batiste un 15% de población migrante, un 8% para Roy Sec y un más abultado 27% para Renth Mathe.

La información que proviene de los servicios de salud apunta en la misma dirección. Es fácilmente deducible que un incremento de la migración se hubiera expresado en una mayor presión sobre el uso de los servicios médicos, más aún cuando hablamos de la ocurrencia de un desastre natural de esa envergadura. Pero de acuerdo con la información disponible no es posible percibir un incremento sustancial de la presión.

Así, los datos colectados hasta octubre indican un comportamiento ascendente del número de atenciones médicas consumidas por extranjeros. Pero se trata de un incremento discreto y dispare-

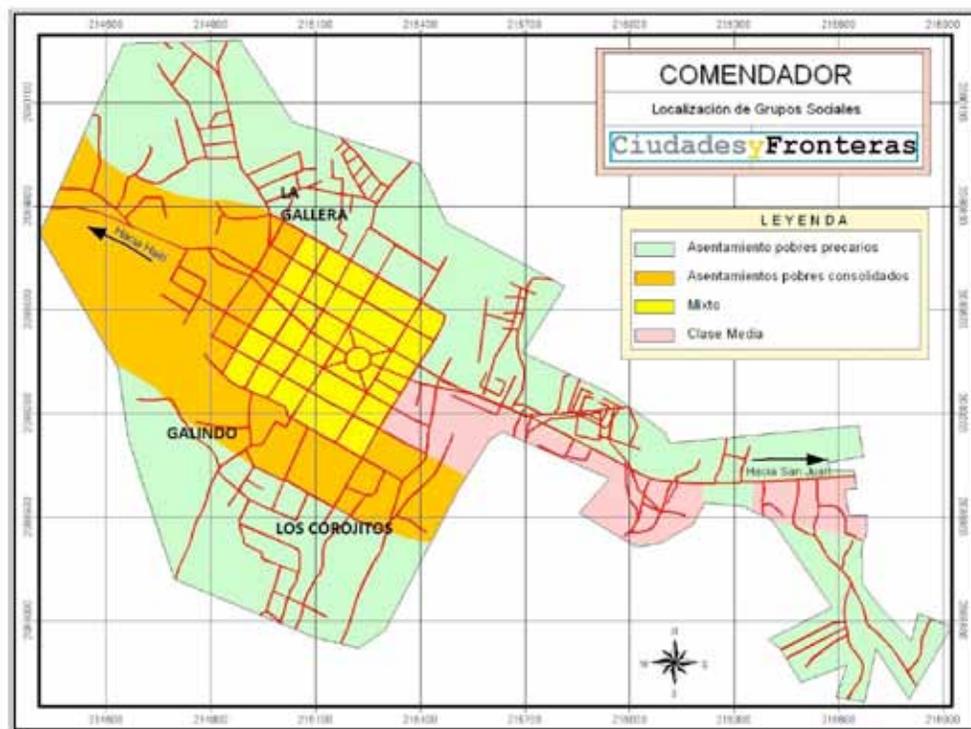


jo. Así, aunque crece el número de consultas, tratamiento de emergencias e internamientos en el hospital de Comendador, no hay un incremento notable ni en los demás servicios, ni en las restantes unidades de salud pública de la provincia. Esto induce a pensar que efectivamente se produjo una mayor presión en los primeros meses posteriores al terremoto –incluyendo el ingreso de personas directamente afectadas- y un regreso a la cadencia habitual en la segunda mitad del año. Comendador fue la unidad de salud más afectada toda vez que esta ciudad es la puerta de entrada formal a Haití y la única comunicada con viales en estado regular.

Parte IV

¿Quiénes son los migrantes?: el caso de Comendador

En los términos antes explicados, fue aplicada una encuesta a 60 cabezas de familias o sus cónyuges en Comendador. La encuesta fue aplicada en tres barrios de la ciudad con alta densidad de población haitiana (ver mapa).



- El primero de ellos, Galindo, es un barrio ubicado en el sur de la ciudad, en los alrededores del cementerio. Su trama es poco compacta, con casas de cemento o madera individuales diseminadas en torno a varios senderos que parten de una calle principal.
- La Gallera es un barrio ubicado en el lindero norte de la ciudad, en terrenos afectados por el paso de una cañada donde desembocan las aguas negras de una parte de la ciudad. Es considerado por los lugareños como un lugar poco atractivo debido a la existencia de varios burdeles y templos de religiones afrodominicanas y haitianas. En el barrio existen varias cuarterías que son alquiladas a los inmigrantes, sobre todo en sus primeros tiempos en la ciudad.
- El tercer barrio es Los Corojitos, situados en el extremo sur de la ciudad, a lo largo de un camino en desuso que conecta a Comendador con Hondo Valle. Es el lugar

menos urbano de los tres y el que muestra los mayores niveles de precariedad de las viviendas, aunque menos aglomeración que en La Gallera.

Se hicieron 20 entrevistas en cada barrio, seleccionadas por un método parcialmente explicado anteriormente. El 38% de los entrevistados fueron mujeres y un 62% eran hombres.



Barrio Galindo

- Era una población notablemente joven, con el 40% entre 16 y 30 años, el 45% entre 31 y 45, el 13% entre 46 y 60 y sólo una persona, el 2% con más de 60 años.
- El 70% procedía del mismo departamento central haitiano limítrofe con Elías Piña o del cercano Artibonito, y solo el 3% provenía del norte. Pero un 27% provenía del sur –Puerto Príncipe, Petionville, Delmas, Leogane, Jacmel- la mitad de los cuales tenían más de un año viviendo en Comendador, por lo que solo una parte de este 27% hubiera podido tratarse de población expelida por el terremoto.
- El 40% de los entrevistados tenía menos de un año viviendo en Comendador, y otro 54% tenía entre 1 y 3 años. Es decir que se trataba de una población con poco tiempo de asentada en la ciudad.
- El 55% de ellos residían por primera vez en República Dominicana, pero el resto había vivido antes en algún lugar del territorio dominicano, aunque no necesariamente inmediatamente antes de sus asientos en Comendador.
- El 24% de los entrevistados había estudiado hasta nivel secundario y un 36% había terminado la primaria. Un 27% no había terminado la primaria y el restante 13% nunca había asistido a la escuela.

La mayoría de los entrevistados vivía en viviendas alquiladas (solo una persona era propietaria) que en la mayoría de los casos tenían el piso de tierra o de cemento, las paredes de madera y el techo



Barrio Galindo

de zinc, siempre con acceso a agua pero desde llaves fuera de la casa o públicas, con letrinas y con acceso a energía eléctrica. No obstante, fuera de esta cualificación quedaban porcentajes considerables de familias que vivían en verdaderas chozas construidas de desechos (algo más de un 10%) y cerca de un 40% que no tenía acceso a ningún tipo de servicio sanitario. Dato este último particularmente negativo en un medio urbano.

La mayoría de los casos analizados vivían en conjunto con otros miembros de la familia u otras familias, por lo que solo un 43% podía identificarse como familias nucleares habitando una vivienda. En la mayoría de los casos era perceptible un hacinamiento superior a las cuatro personas por dormitorio.

Como puede observarse, era en todos los casos una población muy pobre pero cuyo status socioeconómico era similar al de la población más pobre de la ciudad, donde en el 2002 el 59% de la población era pobre y el 22% era indigente. Pero como puede observarse poseía edades óptimas desde el punto de vista laboral -el 85% tenía menos de 45 años- y niveles educacionales probablemente superiores a los de la población de Elías Piña, donde en el 2002 el 44% de la población era analfabeta y la mediana de grados escolares alcanzados por la población adulta era de 5 grados. Tampoco la diferencia era visible en términos de ingresos. La principal diferencia, y que colocaba a los haitianos en absoluta desventaja era la fragilidad legal y política que padecían dadas sus condiciones de migrantes indocumentados.



Barrio Los Corojitos

Respecto a sus ubicaciones laborales, la mayoría de los encuestados trabajaba en la agricultura (70%), el comercio (67%) y las tareas domésticas (56%) pero también era frecuente la ubicación en la construcción y cerca de una cuarta parte argumentaba otros tipos de oficios donde predominaban mujeres jóvenes que laboraban como trabajadoras sexuales. Aunque en la mayoría de los casos varios miembros de la familia trabajaban, los ingresos familiares que reportaban eran de menos de mil pesos a la semana y solo tres personas ganaban más de esa cantidad. No obstante estos bajos ingresos, en las entrevistas realizadas las personas manifestaban satisfacción por los ingresos en comparación con los que obtenían en Haití.

En realidad muy pocos de los encuestados manifestaron que ellos o sus parejas estuvieran desempleados. Ello los coloca como piezas muy importantes de la reproducción económica de la ciudad, y del complejo transfronterizo Belladere/Comendador.

Este rol se hace evidente en relación con las ocupaciones predominantes: el comercio y la agricultura.

- En el primer caso los haitianos habían estado actuando como enlaces de los comerciantes de ambos lugares y de hecho sus algunas de sus modestas casas servían de almacenes para los comerciantes haitianos. Esta intermediación les permitía ingresos extras y abarataba los costos, toda vez que por esa vía los comerciantes haitianos evitaban pasar con cantidades de mercancías por los puertos fronterizos y ahorran



Barrio Los Corojitos

- los gastos de transporte. En las entrevistas efectuadas, los migrantes apuntaban al comercio como la actividad más rentable a la que podían tener acceso.
- En el caso de la agricultura los haitianos eran vitales en varios cultivos y en particular en el arroz, que constituye la columna vertebral de muchas familias campesinas de la provincia. No es casual que en una encuesta desarrollada en varias provincias fronterizas (Dilla y Villalona, 2006) los campesinos eliapiñenses eran poco inclinados a aceptar a los haitianos como vecinos, pero en un 71% creían que era vital que pudieran vender sus fuerzas de trabajo en la provincia.

La totalidad de los entrevistados argumentó que la principal razón para emigrar a República Dominicana era trabajar, aunque es notable que una tercera parte argumentara segundas razones, como son la atención médica, estudiar o emigrar a otras partes del país. Sintomáticamente, muy pocos haitianos entrevistados o sus familiares estudiaban (en torno al 25%) y en todos los casos se trataba de familias donde había niños. Es decir que estos inmigrantes muy pobres y con poco tiempo de asentamiento no estaban en condiciones de aprovechar las mayores oportunidades de calificación que existían en Comendador.

Es interesante anotar que ante la pregunta sobre su posible mejoría de vida en Comendador los entrevistados se dividieron en tres campos casi idénticos: un 33% cree que ha mejorado mucho, un 30% nota sólo algo de mejoría, pero el 35% cree que ha mejorado muy poco o nada. Solo una

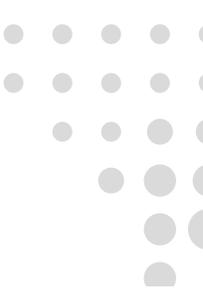


Barrio La Gallera

persona dijo que estaba peor. Esta persona fue la que con más vehemencia alegó que sufre discriminación en Comendador, pero pocos compatriotas lo siguieron en esta afirmación. Solo un 18% la ha percibido, y señalan como principales ofensores a los militares, aduanas, policías, patronos, cobradores del mercado y migración. Es interesante anotar que nadie observó discriminación en los servicios sociales.

Un dato sorprendente de esta encuesta es que los entrevistados visitaban muy poco a Haití. El 83% la visitaba una vez al año e incluso con menor frecuencia, lo cual puede explicarse por el hecho de que la mayoría convivía con su familia en Comendador. También esto ayudaría a explicar que el 87% declaró que nunca o casi nunca enviaba dinero a personas en Haití.

Era en lo esencial una migración que no aspiraba al retorno. Sólo un 33% afirmó estar determinado a regresar a Haití en algún momento, contra un 38% que dijo que no y un 29% que declaró no estar seguro de nada. Una decisión que seguramente estaba influida por la percepción generalizada (92%) que las cosas en Haití iban a estar peor en el futuro. Sin embargo, en entrevistas posteriores con algunos haitianos previamente encuestados, esta respuesta tan negativa –evidentemente influida por las catástrofes continuas del terremoto y el cólera- fue matizada, y cinco de seis entrevistados argumentaron que podrían regresar a Haití si hubiera una mejoría de condiciones de vida y cuatro opinaron que en cualquier circunstancia preferían permanecer en Comendador a marchar hacia otros puntos de República Dominicana.



Con el objetivo de obtener una idea acerca de cómo percibían a los dominicanos con quienes se relacionaban, se les preguntó en que medida ellos consideraban a los dominicanos como personas trabajadoras, honestas, inteligentes, alegres, amistosas, buenos vecinos y leales. Y se les dio tres opciones: positivo, regular y negativo. Muy pocos optaron por evaluaciones negativas (regularmente las mismas personas que habían declarado discriminaciones), y aproximadamente la mitad de los encuestados optaron por otorgar una máxima puntuación positiva a los habitantes de Comendador. Analizando por aspectos, el 63% de los haitianos encuestados evaluaban positivamente a los dominicanos como trabajadores; el 57% los consideraba alegres, el 55% creían que eran buenos vecinos. Pero menos de la mitad, el 47% los consideraban positivamente en cuanto su honestidad y el 45% en cuanto a sus predisposiciones a la amistad. Solo el 42% los consideraba inteligentes, y un porcentaje aún menor, el 33% les otorgaba una puntuación superior en cuanto a la lealtad. Se trata de una situación curiosa, pues todos estos inmigrantes eran extremadamente pobres y eran prudentes a la hora de evaluar sus avances en territorio dominicano. Es decir, que aún en las precariedades de sus vidas cotidianas, estas personas habían logrado un nivel de aceptación muy conveniente de un entorno relativamente nuevo, marcado por la tensión entre los transfronterizo y lo binacional.



Barrio La Gallera



Queda claro, sin embargo, que la opinión que los inmigrantes haitianos tienen de los dominicanos es superior a lo que según Jesús (2006) tenían los dominicanos de Comendador de ellos, y que en un 42% rechazaban a los haitianos como símbolos del atraso.

Como elemento de laxa comparación, en entrevistas desarrolladas en Dajabón con cinco haitianos de clase media residentes en la ciudad, la percepción de los migrantes fue menos positiva, y tendían a mostrar una distancia mental mayor respecto a los dominicanos, aun cuando esta distancia no fuese siempre crítica frente a los valores o prácticas de los dominicanos. A excepción de un líder religioso, casado con una dominicana y con una feligresía de la misma nacionalidad, los otros entrevistados –pequeños empresarios y técnicos- observaban a la sociedad dajabonera con un criterio más utilitario: un lugar donde se puede vivir con mayor comodidad y ganar dinero. Por lo general tendían a evaluar más negativamente a los dominicanos tanto como vecinos, como en sus relaciones laborales. Y solo coincidían con sus compatriotas de Comendador en que daban una puntuación muy baja a la lealtad de los dominicanos, lo cual pudiera indicar un gap cultural de incomunicación.



Parte V Conclusiones

Evidentemente la situación descrita en este estudio indica una intensa y heterogénea migración transfronteriza que resulta vital para el funcionamiento económico de los Complejos Urbanos Transfronterizos. Incluyendo, por supuesto, a las ciudades dominicanas que constituyen las partes dominantes en estas ecuaciones binacionales. A partir de este reconocimiento, el tema migratorio transfronterizo adquiere una importancia mayor que requiere de políticas positivas de los diferentes niveles gubernamentales en ambas partes y particularmente –por el tema de este estudio- de la parte dominicana.

- Ante todo, hay que reiterar la necesidad de un control riguroso de la frontera que contenga y eventualmente elimine la inmigración de indocumentados. Y por supuesto que regularice los procedimientos de admisión y rechazo, y haga transparentes las actividades monetarias envueltas en estos procesos. Cualquier política en esta dirección debe enfatizar la represión de las extorsiones que sufren los inmigrantes transfronterizos de parte de funcionarios civiles y militares y de los cobradores de los mercados.
- Aún cuando los cambios de emplazamientos de los mercados urbanos hacia puntos de la frontera van a limitar el acceso diario de los trabajadores haitianos a las ciudades, la migración pendular de fuerza de trabajo se mantendrá, particularmente en ciudades como Dajabón y Pedernales. Es razonable creer que se hace necesaria una habilitación legal de estos trabajadores mediante la emisión de permisos sin costos para los trabajadores.
- Es indudable que la provisión de servicios sociales, y particularmente salud, a los pobladores haitianos de la frontera por parte de las instalaciones dominicanas, es una carga alta que pudiera oscilar entre un 15 y un 20% del total de consultas. Y obviamente ello va en detrimento de la calidad general de los servicios y del acceso de la población dominicana. Sería razonable pensar que la cooperación internacional pudiera establecer áreas específicas de cooperación en soporte de estos servicios.
- La existencia de una población extranjera inmigrante y que podría permanecer por largo tiempo en estas ciudades plantea la necesidad de acciones de integración sociocultural. Al respecto sería oportuno establecer escuelas de oficios accesibles a los inmigrantes, así como expandir la enseñanza del español como segunda lengua y del creole. En el caso específico de Comendador la construcción de una escuela vocacional politécnica abre nuevas expectativas al respecto.

- 
- Un aspecto de primera importancia, y que involucra directamente a los ayuntamientos, es la habilitación de los espacios para viviendas donde se está congregando esta población junto a la población pobre dominicana. Esta habilitación debe hacerse al calor de planes de ordenamiento territoriales en evitación de catástrofes sociales como la acaecida en Jimaní hace algo más de un lustro.

Parte VI

Referencias bibliográficas

Báez, Frank (1986). El bracero haitiano en la República Dominicana, Editora Taller, Santo Domingo.
Despradel, Alberto (2005). El consulado de Belladere en las relaciones dominico haitianas, Editora Manatí, Santo Domingo.

Dilla Haroldo (2007) Las relaciones fiscales entre los gobiernos locales de Elías Piña y los mercados, y las alternativas de optimización. Ciudades y Fronteras. www.ciudadesyfronteras.com

_____ (2007a) Border Urban Intermediation in Dominican Republic, Ecole polytechnique Federale de Lausanne, Lausanne.

Dilla, Haroldo y M. Villalona (2006). Estudio y evaluación de impacto del programa de crédito en los beneficiarios y las entidades financieras que intermedian el fondo de crédito del Proyecto para Pequeños Productores de la región Suroeste (Propesur), Santo Domingo. www.ciudadesyfronteras.com.

_____ y S. de Jesus (2007). Frontera en transición, Ciudades y Fronteras, Santo Domingo.

_____ y C. Carmona (2008). Censo del mercado de Dajabón. Ciudades y Fronteras, Santo Domingo. www.ciudadesyfronteras.com

_____ et al (2010). La frontera dominico-haitiana, Ciudades y Fronteras, Santo Domingo.

FLACSO/OIM (2004). Encuesta sobre inmigrantes haitianos en República Dominicana. Editora Búho, Santo Domingo.

Gobierno Provisional de la República Dominicana (1975). Primer censo nacional de República Dominicana, Editora UASD, Santo Domingo.

Jesús, Sobeida de (2006). Encuesta sobre la representacion social de los/as haitianos/as en los municipios Comendador, Pedernales y Jimaní. Santo Domingo. www.ciudadesyfronteras.com.

_____ (2010). ¿Cómo son percibidos los haitianos en la frontera?: el caso de Dajabón. En La frontera dominico-haitiana, Ciudades y Fronteras, Santo Domingo.

_____ y H. Dilla (2002). El mercado interfronterizo de Pedernales, AECl, Santo Domingo.

Lozano, Wilfredo (2008). La paradoja de las migraciones, Unibe, Santo Domingo.

_____ y F. Báez (2008). "Políticas migratorias y relaciones domínico/haitianas: de la movilidad insular del trabajo a las presiones de la globalización". En Los retos del desarrollo insular (Edit. Por W. Lozano y B. Wooding), Editora Búho, Santo Domingo.

Murray, Gerald (2010). Fuentes de conflictos a lo largo y a lo ancho de la frontera dominicano-haitiana, PADF, Santo Domingo, www.ciudadesyfronteras.com

Silié, Rubén, et. al. (2002) La nueva inmigración haitiana, FLACSO, Santo Domingo.

SJRM (s/f). Presencia de mano de obra haitiana en plantaciones agrícolas de las provincias de Monte Cristi y Valverde. www.sjrdom.org.

PNUD (2010) Política social: capacidades y derechos, Vol III. Santo Domingo.

Anexo

ENCUESTA SOBRE HAITIANOS RESIDENTES EN COMENDADOR.

Encuesta No _____

Dirección _____

1-Sexo M [62] F [38]

2-Edad: 16-30 [40] 31-45 [38] 46-60 [13] Más de 60 [2]

3-Procedente de: Departamento Central y Artibonite [70] SUR [27] NORTE [3]

4-Tiempo residiendo en Comendador 1 año [40] 1-3 años [54] +3 años [6]

5-Es la primera vez que reside en RD? SI [55] NO [45]

6-Ingresos familiares semanales. \$1,000 [95] \$1001-5000 [5] +\$500 [0]

7-La vivienda es: PROPIA [02] ALQUILADA [85] PRESTADA [13]

8-La comparte con otra familia? SI [62] F [38]

9-Familia nuclear [47] -Familia Extendida [57]

10-Estado de la vivienda:

Piso: tierra CEMENTO [50] LOZA [50]

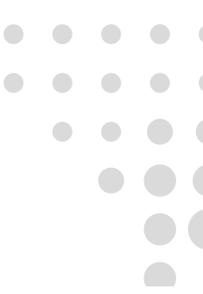
Pared: MADERO [60] CEMENTO [40]

Techo: DESECHOS [0] VEGETALES [10] ZINC [88] TEJAS [0] CEMENTOS [12]

Agua. DENTRO [25] FUERA CASA [40] PUBLICA [35]

Sanitario. INODORO [15] LETRINA [45] NINGUNA [40]

Luz eléctrica SI [95] NO [5]



11-A que se dedica el entrevistado (marcar hasta dos actividades según importancia por ingresos)

Ocupación	Entrevistado
Comercio	67
Agricultura	70
Trabajadora doméstica	56
Construcción	38
Industria	15
Desocupado	7
Otro	22
¿Cuál?	

12- Estudia el entrevistado o algún miembro de la familia? SI [25] N [75]

13-Con que frecuencia visita a Haití?. SEMANAL [2] MENSUAL [15] ANUAL [45] OTRO [38]

14-¿Cuál es la principal razón para vivir en Comendador? TRABAJAR [100] ESTUDIAR [14] SALUD [27] EMIGRAR [3] FAMILIA [0] OTRA [0]

15-Ha mejorado su vida desde que vive en Comendador? MUCHO [33] ALGO [30] POCO [27] NADA [8] ES PEOR [2]

17-Si fuera positivo, por parte de quien?: MILITARES [7] POLICÍAS [8] ADUANEROS [2] MIGRACION [2] COBRADORES DEL MERCADO [5] AYUNTAMIENTO [0] SERVICIOS SOCIALES [0] VECINOS [2] PATRONOS [2] OTROS [0] ¿QUIEN? _____

18-En su opinión, por lo general, los dominicanos son (% de opiniones regulares o negativas):

Cualidad	Frecuencia negativo o regular
Trabajadores	37
Honestos	53
Inteligentes	58
Alegres	43
Amistosos	55
Buenos vecinos	45
Leales	66

19-Como ve Ud el futuro de Haití? **MEJOR [2] IGUAL [6] PEOR [92]**

20-Envía Ud dinero a personas en Haití? **MENSUAL [18] VARIAS VECES AL AÑO [4] CASI NUNCA [25] NUNCA [53]**

21-Nivel educacional terminado. **NINGUN [13] PRIMARIA INCOMPLETA [27] PRIMARIA COMPLETA [36] SECUNDARIA COMPLETA [24] SUPERIOR [0]**

22-¿Piensa regresar a Haití? **SI [3] NO [38] NO SEGURO [29]**

Las ideas expresadas en este artículo son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Fundación Friedrich Ebert (FES).



Fundación Friedrich Ebert
en República Dominicana
Calle Wenceslao Alvarez No. 60,
Zona Universitaria, Santo Domingo

Telf: +1.809.221.8261
email: fes@fescaribe.org
www.fescaribe.org